

años veinte visitaron esta zona Menéndez Pidal y Sánchez Albornoz. Más tarde, en el verano de 1953, Camilo José Cela se internó en el macizo y realizó varios itinerarios; aunque, con todo respeto, parece haber cierto desfase entre distancias y tiempos empleados –a menos que las botas de D. Camilo tuvieran turbo-, presumiendo, además, de haber perdido fuerzas con una señora viuda de Bohoyo, a quien, parece ser, el aspecto de Cela le recordaba a su difunto marido... Todo ello lo relata en su libro "Judíos, moros y cristianos" publicado en 1953.

Por la ley 3/96 de 20 de junio la Junta de Castilla y León declaró el Parque Regional de Gredos, estando el término de Bohoyo afectado e incluido en esta declaración. El parque tiene 86.236 Has.

Juan Antonio y Juanjo

CARTOGRAFÍA - BIBLIOGRAFÍA

Mapa del Macizo Principal del Gredos. Aurelio Delgado.
Obra Cultural. Caja Ahorros de Avila

Viaje a la Sierra y Laguna de Gredos por su polo austral
Gregorio Aznar (1839) Edic. 1914 y Edic. 1989

Gredos. Geología y Glaciarismo. J. Pedraza-J. López (1980)

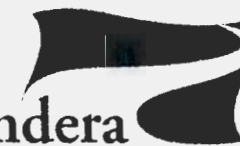
Observaciones sobre la morfología al alto Gredos.
E. Martínez de Pisón y j. Muñoz Jiménez

Sierras de España. Avila "Piedra Viva". R. Montero y J.L. Rodríguez

Guía Botánica del Sistema Central Español. Ed. Pirámide
M. Luceño y P. Vargas

Etc., etc., Ya que la bibliografía y cartografía sobre la Sierra de Gredos es hoy muy amplia.

la facendera



90

14 de Septiembre de 2003

GARGANTA DE BOHOYO (GREDOS)

MORFOLOGÍA

Como otras gargantas de Gredos, la de Bohoyo fue esculpida por un glaciar (uno de los 47 que según los expertos hubo en toda la sierra); dándole los últimos retoques fisiognómicos –el aspecto que hoy tiene- los fenómenos periglaciares y la erosión fluvial. La masa de hielo que recorría la artesa longitudinalmente nacía en la Hoya del Belesar y su morrena frontal alcanzaba los parajes denominados Hoya del Bollo. Eran, por tanto, varios kilómetros de masa helada con un espesor de unos 100 metros, los encargados de tallar el valle que hoy recorreremos. Además, favorecidos por su orientación de umbría y su relieve, que facilitó la acumulación de hielo, se formaron en la vertiente N y NE de la Sierra Llana (la cuerda montañosa que veremos a la derecha según subimos) varios glaciares más pequeños de los que queda su huella en los valles de la Hoya del Bollo, Los Campanarios, Las Becedillas y Las Chorreras. Actualmente vivimos un periodo de bonanza climática, y aunque desde nuestra percepción haya inviernos que "hace un frío que pela", lo cierto es que los agentes modeladores del relieve funcionan hoy muy atenuados respecto a los que, durante milenios, imperaron en esta cordillera.

VEGETACIÓN

Es fácil observar que a medida que ascendemos baja la temperatura y aumentan las precipitaciones. Por otro lado la erosión arranca y transporta materiales de las zonas altas y los sedimenta en niveles inferiores.

En función del resultado de los dos primeros factores – temperaturas y precipitaciones– los botánicos han establecido los denominados pisos bioclimáticos, que no son sino franjas o bandas altitudinales en las que se distingue la vegetación que en ellas se desarrolla. Así tenemos en Gredos 4 pisos de vegetación: Mesomediterráneo (300-800 m.), Supramediterráneo (800-1700 m.), Oromediterráneo (1700-2100 m.) y Crioromediterráneo (2100-2592 m.). En la vertiente N de la sierra sólo existen los tres últimos ya que su altitud mínima supera los 800 m. Pero, podríamos decir, este es el patrón general; las plantas “adscritas” a estos pisos es lo que los botánicos llaman “vegetación potencial”, o sea la que crecería si el hombre no hubiese intervenido nunca. La “vegetación real” se complica por la influencia de otros factores; unos naturales (orientación, grado de humedad, profundidad del suelo, etc.) y otros artificiales (talas de bosques, creación de pastizales, manejo ganadero, incendios, apertura de caminos y pistas, etc.). Centrándonos, a grandes rasgos, en el paisaje vegetal que hoy veremos podemos indicar que antes de tomar la desviación hacia Bohoyo vemos a la izquierda de la carretera laderas de la sierra de Villafranca cubiertas de encinas y matorral asociado a ellas: realmente no están en el piso donde naturalmente les correspondería pero su prosperidad se ve favorecida por la orientación de solana y el amparo del hombre que las potenció para aprovechar sus frutos. Junto a los ríos crecen juncales, alisos, sauces, chopos y fresnos; es la llamada vegetación ripícola. Cerca del pueblo prados de siega en los que el manejo adecuado del agua impide que los invada el matorral. También veremos robledales y pinares ocupando laderas relativamente bajas antes de dar paso al reino de los matorrales (sobre todo leguminosas). Estas adaptables plantas están presentes, en el caso de algunas especies, como etapa de sustitución del roble; en otros casos, donde ya no pueden vivir los árboles, son propios de altitudes superiores. Podremos observar la escoba negra, la escoba blanca, el escobón, el cambrión, la gatuña y el piorno serrano, sin duda la especie más abundante. A buena altitud y en gargantas de umbría donde no falta el agua aparecen, como reliquias, grupos de abedules. Más arriba cervunales formados por gramíneas que crecen en macollas tapizan

áreas rodeadas de pura y dura roca granítica. Dispersos medran, almohadillados y abrazados a las rocas, enebros rastreros adaptados al viento y al peso de la nieve. En las fisuras y rellanos rocosos nacen las linarias, los sedum, las bocas de dragón, etc. Donde las condiciones son más rigurosas, sólo líquenes.

FAUNA

La fauna es la típica de estos parajes: varias especies de aves propias de los sotos fluviales, además de mirlo acuático, martín pescador, pico picapinos y otras aves forestales, acentores, buitre leonado, escribano montesino, águila real, etc. Y entre los mamíferos, el más representativo de Gredos: la cabra montés, que, seguramente, en estas gargantas no será tan confiada como en otros sitios de la sierra con más afluencia de visitantes. Todavía las veremos con el pelaje estival: marrón claro con algunas manchas negras en las patas y flancos. Hasta las primeras semanas del otoño no se cubrirán con la borra del pelaje invernal que les protege de las bajas temperaturas. Otros animales como el zorro o el jabalí, aunque están presentes, no será fácil verlos.

APUNTES DE HISTORIA

La razón de que hayamos denominado a esta ruta “camino de Unamuno” no es otra que recordar, teniendo en cuenta que su figura nos resulta especialmente cercana a los salmantinos, las andanzas por esta sierra y por la garganta de Bohoyo concretamente, de D. Miguel, un enamorado de Gredos, tal como quedó reflejado en sus apasionados escritos en muchas ocasiones. Su primera visita a Bohoyo tuvo lugar en agosto de 1911 y por la misma garganta que hoy lo hacemos nosotros llegó al Venteadero. El camino que recorrió era en aquellos tiempos uno de los más utilizados, si no el que más, para acceder al alto Gredos, dada la poca pendiente de esta garganta y su fácil utilización con caballerías. No fue el único personaje de renombre que ascendió por esta vía convocados por unas sociedades de fomento del turismo y el alpinismo denominadas Sindicatos de Turismo. El constituido en Bohoyo en 1918 tenía incluso un refugio propio junto a la Fuente de los Serranos, cerca de la cabecera de la garganta, pudiendo verse aún hoy sus ruinas. En la década de los